

«EL GRAN DÍA VIENE»

DAVID ROPER

Hubo una vez un granjero al que llamaremos Roberto. Se distinguía éste por ser un cristiano que amaba al Señor. Tanto era así que siempre estaba presente en las reuniones de la iglesia del Señor. Asistía a los cultos de adoración aun cuando fuera tiempo de sembrar. Aun cuando había nubes cubriendo la tierra y amenazando sus campos, él siempre iba a estar presente. Incluso, si era el tiempo de la cosecha y le quedaran pocos días para guardar el producto, él siempre se iba a reunir para adorar con el pueblo de Dios. Había un vecino de Roberto, a quien no le gustaba que éste fuera tan entregado a las cosas de Dios. Estaba tan disgustado que un día decidió hacer un experimento en uno de sus campos. Trabajó exclusivamente en este campo durante el tiempo en que Roberto se ausentaba para ir a adorar. Cuando hubo pasado la cosecha, el vecino de Roberto, llamó a éste, y sobre una mesa puso un montón de dinero, diciendo: «¿Sabe usted de dónde vino todo esto? De un campo en el cual trabajé mientras usted perdía su tiempo orando a Dios. ¡Ese campo produjo un 30 por ciento más que cualquier otro! Ahora, ¿qué me dice al respecto?». Roberto miró el dinero y respondió: «Digo que Dios no

salda todas las cuentas al tiempo de la cosecha».

Nuestro estudio anterior se centró en el quinto sello y el clamor de los mártires: «¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?» (6.10). Vimos que Dios, en efecto, les dijo que aún no había llegado el momento de «saldar cuentas», que a su debido tiempo *lo iba a hacer*. También señalamos que una razón por la que Dios esperaba, era que estaba dándoles la oportunidad de arrepentirse a los culpables.

El texto que estudiaremos en esta lección, nos hace saber, a modo de contraste, que la paciencia de Dios tiene límites. Invariablemente llega el día cuando Dios dice: «¡No más!». Cuando esto ocurre, entendemos lo que el escritor de Hebreos quiso decir cuando expresó: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (Hebreos 10.31). Apocalipsis 6.12-17, nos habla de cuán aterradora será tal experiencia:

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio,¹ y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra,² como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.³

¹El cilicio era una tela que se usaba principalmente para la fabricación de sacos, pero también para hacer vestidos que se usaban en tiempos de luto. Todo apunta a que este cilicio en particular se hacía del pelo de machos cabríos negros.

² Algunos creen que la caída de estrellas se refiere a la caída de importantes personalidades. En el Antiguo Testamento se identifica a veces a grandes hombres con estrellas. En Apocalipsis 6, sin embargo, la imagen de la caída de estrellas es simplemente parte del cuadro total, y es probable que no signifique más que esto. ³Estos higos eran de una clase «que crecen durante el invierno, sin embargo no alcanzan la madurez, sino que caen en la primavera» (Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979], 198). Cuando comente esto, ilustre el punto con lo que sea que caiga de árboles de su zona, al soplar un viento fuerte. En mi jardín, son ramas muertas y agujas de pino las que caen cuando el viento sopla fuerte.

Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla;⁴ y todo monte y toda isla⁵ se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

Un escritor imaginó la escena de la siguiente manera:

De repente el caos se apodera del universo. Un terremoto sacude al mundo entero; no hay escala de Richter que pueda medir su furia. Hay un eclipse total del sol. De hecho, señala Juan, «el sol se puso negro [...] y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra [...]» (Apocalipsis 6.12–13).

El mundo tiembla de pavor. Las grandes ciudades sucumben. Juan mira que los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, —todos los seres humanos que han quedado sobre la tierra, corren para escapar de los horrores del juicio final de Dios. Huyen a las cuevas de las montes. Se esconden llenos de espanto detrás de rocas y peñascos. Pero no hay escapatoria.⁶

¿En qué palabras piensa usted cuando lee Apocalipsis 6.12–17? A mí se me ocurren las siguientes: «terror» y «terrible», «aterrorizante» y «aterrorizado», «atormentador» y «atormentado», «atemorizante» y «traumatizado». ¿Qué impresión general le produce este pasaje? Resumo la impresión que me causa a mí diciendo que «¡no quisiera estar presente cuando esto ocurra!».

Los comentaristas pierden el tiempo debatiendo si esta visión se refiere a un castigo temporal de los enemigos de Dios,⁷ o a la destrucción final de la que será objeto el mundo al final de los tiempos. Nos referiremos más adelante a lo anterior, aunque es un tema que no tiene mucha importancia.

⁴La manera como se guardan los rollos, obliga a desenrollarlos y estirarlos para mantenerlos abiertos. Si un manuscrito está muy seco, de modo que ya tiene grietas, corre el peligro de romperse al abrirlo, lo cual, si sucede, hace que las partes se vuelvan a enrollar. Es a la anterior figura que se refiere la frase «el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla». En la paráfrasis de Eugene H. Peterson, éste usó una figura más conocida para la mayoría de los lectores: El «cielo se cerró de golpe como un libro» (*The Message: New Testament With Psalms and Proverbs [El mensaje: Nuevo Testamento con Salmos y Proverbios]* [Colorado Springs, Colo.: NavPress Publishing Group, 1995], 618). Es aconsejable que use lo anterior como ilustración visual tomando un libro abierto en su mano y cerrándolo de golpe. ⁵Las montañas y las islas se relacionan estrechamente; una isla es simplemente una montaña que se eleva por encima del nivel del mar. En este contexto, es probable que el término «islas» se haya usado para enfatizar que no hay parte de la tierra adonde se pueda ir para escapar del terremoto; en aquellos tiempos se creía que las islas eran los lugares más remotos de la tierra. ⁶Billy Graham, *Approaching Hoofbeats: The Four Horsemen of the Apocalypse (El galope se acerca: Los cuatro jinetes del Apocalipsis)* (New York: Avon Books, 1985), 241. ⁷En otras palabras, algunos creen que esto se refiere al castigo del Imperio Romano. ⁸Por un periodo de más de seis años, mi esposa y yo tuvimos que reemplazar vidrios de las ventanas, puertas, otras cosas frágiles que estaban al aire libre, y dos tejados.



El gran día de la ira (6.12–17)

Recuerdo cuando viví en Cleburne, Texas, que la primavera traía consigo feroces tempestades, las cuales causaban gran destrucción: éstas desarraigaban árboles; derribaban vallas y cercas, y causaban grave daño a edificios y casas.⁸ Después de la tormenta, el periódico local invariablemente anunciaba que no había sido un tornado; que solamente habían sido vientos como de tornado. Yo me preguntaba: «¿Cuál es la diferencia?». Si la casa de uno fuera destrozada, ¿le serviría de algo el saber que los daños no fueron causados por un tornado, sino por vientos como de tornado? Así

también, la ira de Dios es la ira de Dios —sea que se sufra ahora o cuando Cristo vuelva— y permítame decírselo: ¡usted *no* querrá conocerla!

DESCRIPCIÓN DEL DÍA (6.12–17)

La narración que se presenta desde el versículo 12 hasta el 17, está dividida lógicamente en dos partes: la imagen del universo que vuela en pedazos (vers.^{os} 12–14), y la descripción que se hace de los hombres aterrorizados (vers.^{os} 15–17). Vamos a analizar primero la devastación que sufre el universo.

Es un día de destrucción (vers.^{os} 12–14)

Recuerdo vívidamente la primera vez que oí las palabras de 6.12–14. Tenía yo diez u once años de edad, y vivía en Rocky, Oklahoma. Un compañero de clase me dijo que él había escuchado a un predicador decir que el mundo se iba a acabar ese día —que el sol se pondría negro, la luna se volvería como sangre, y las estrellas caerían sobre la tierra. Después de que me dijo aquello, me recosté boca arriba sobre un columpio del patio de juegos, miré al cielo, y traté de imaginar cómo sería cuando el sol se pusiera negro y la luna se volviera como sangre. Al rato, me aburrí y seguí jugando, como lo hubiera hecho cualquier otro niño. No fue sino hasta que amaneció el día siguiente, cuando me di cuenta de que el mundo no se había acabado tal como el predicador lo había anunciado.⁹

¿Son los versículos del 12 al 14, una descripción literal de la manera como el mundo acabará? Es probable que no, aunque la Biblia hace hincapié en que el universo presente será destruido cuando el Señor regrese:

[...] el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas [...] los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán (2ª Pedro 3.10–12).

Desde luego que muchas de las imágenes de Apocalipsis 6.12–14, coinciden en gran medida con las enseñanzas bíblicas acerca de la destrucción del cosmos¹⁰ —sin embargo, hay

algunos detalles de Apocalipsis 6, que no se podrían tomar literalmente. Por ejemplo, ¿cómo van a caer las estrellas sobre la tierra? Las estrellas son muchísimo más grandes que la tierra; no podrían literalmente caer «sobre [ésta]».

Si no fue para visualizar el fin del mundo que los versículos del 12 al 14, se dieron, ¿por qué dejó el Espíritu Santo que Juan usara tal lenguaje descriptivo? Juan usó un simbolismo con el que sus lectores estaban familiarizados: simbolismo que se halla por toda la Biblia, ¡simbolismo que anunciaba que Dios estaba interviniendo (o intervendría) en la vida de las personas!

El pasaje usa una combinación de términos provenientes del Antiguo Testamento. Por ejemplo, encontrará usted el simbolismo de un terremoto en Ezequiel 38.19, y otros pasajes.¹¹ El hecho de que la tierra tembló representa la conmoción de aquello que la gente considera inmovible. Una expresión que usamos, es *tierra firme*, la cual se refiere a «tierra sólida». Cuando la tierra «sólida» tiembla bajo nuestros pies, entramos en pánico. Los escritores apocalípticos usaron terremotos para simbolizar la remoción de las cosas, en las cuales la gente se afianza. Hoy día, usamos el término «conmoción» para referirnos a eventos críticos que afectan a la humanidad.

Hay otras figuras en el texto, de las cuales se hizo uso en el Antiguo Testamento, y que conllevan un mensaje parecido: Joel se refirió al ponerse negro del sol y al volverse la luna como sangre (Joel 2.31),¹² e Isaías habla de la remoción de las estrellas y de que «se enrollarán» los cielos (Isaías 34.4). Jeremías usó la imagen de montes que temblaban (Jeremías 4.24),¹³ mientras que Ezequiel escribió acerca de la destrucción de islas (Ezequiel 27.35; KJV).¹⁴ ¡Juan juntó todo desastre aterrador que la gente de aquellos tiempos podía imaginar para dar una idea del terror que aguardaba a los que se oponían a Dios!¹⁵

Cuando John Bowman comentó la terminología de los versículos del 12 al 14, usó (a mi juicio) una desafortunada selección de palabras. Escribió: «No deberían tomarse tan en serio tales eventos cósmicos, no sea que pierdan integridad». ¹⁶ Yo diría que «no es necesario tomar la escena

⁹Cada vez que usted escuche a alguien predecir el tiempo exacto de la segunda venida de Cristo, podrá estar seguro de que se trata de un falso profeta (Mateo 24.36–44). ¹⁰El hecho de que ahora sabemos que toda la materia está compuesta de átomos en movimiento, y que estos átomos pueden separarse violentamente, hace que el lenguaje de Apocalipsis 6.12–14, no suene tan fantástico como en el pasado. ¹¹Vea Jeremías 4.24; Joel 2.10; Amós 8.8; Hageo 2.6. ¹²Vea Isaías 13.10; 50.3; Ezequiel 32.7; Amós 8.9. ¹³Vea Nahum 1.5. ¹⁴Vea Ezequiel 26.15, 18; KJV. ¹⁵Esta frase fue adaptada de William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 15. ¹⁶John Wick Bowman, *The First Christian Drama: The Book of Revelation (El primer drama cristiano: El libro de Apocalipsis)* (Philadelphia: Westminster Press, 1955), 53.

literalmente, pero sí hay que tomarla *en serio*». ¡Es un vívido recordatorio de la verdad de Gálatas 6.7: «[...] Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará!»!

Es un día de abatimiento (vers.^{os} 15–16)

En los versículos siguientes, dejaremos de centrarnos en la destrucción cósmica para pasar al efecto causado por ésta: «Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes»¹⁷ (vers.^o 15).

Las siete clases sociales que se mencionan en el versículo 15, abarcan a toda la humanidad¹⁸ (en particular, a los que se oponen a la voluntad de Dios). En el tiempo cuando Juan escribía, cada vez que el pueblo oía la frase: «los reyes de la tierra», evocaban al emperador Domiciano y los virreyes que gobernaban según la voluntad de él y bajo su dominio. El término «los grandes» se refiere a hombres poderosos que no eran gobernantes políticos.¹⁹ La CEV usa una frase interesante: la «gente famosa» de la tierra. La palabra griega que se traduce por «capitanes» es el plural de «comandante de mil hombres». La paráfrasis de Peterson usa «generales».²⁰

La frase «los ricos» se explica por sí sola. «Los poderosos» no se refiere a los físicamente fuertes, sino a los que ejercen una poderosa influencia en la tierra. En los Estados Unidos, por ejemplo, esta frase incluiría a artistas famosos y figuras deportivas.²¹ Fue así como Juan se refirió a los dirigentes políticos, militares y sociales. D.T. Niles dijo:

[...] de nada servía el ostentar [la más alta] posición. No había seguridad ni para los reyes de la tierra. La abundancia de los ricos no les proporcionaba seguridad, el poderío de los fuertes no les proporcionaba paz [...] Todos los cimientos sobre los que se sustentaba la vida estaban hechos añicos, y los hombres

se escondían temiendo por su vida [...] Desprovistos de todos sus disfraces y privados de todo logro alcanzado en vida, tuvieron temor de estar delante de Dios.²²

«Todo siervo y todo libre» se encuentra al final de la lista. Un «libre» era uno que había sido esclavo, y había ganado su libertad, y que, sin embargo, apenas sobrevivía. El siervo y el libre estaban en el rango más bajo de la escala social de aquellos tiempos, y por lo general los miembros de las otras cinco clases poco o nada se relacionaban con ellos. Ante la ira de Dios, sin embargo, los distingos sociales carecían de valor. Dios no hace «acepción de personas» cuando de ofrecer Su gracia se trata; tampoco la hace cuando derrama Su ira. (Vea Hechos 10.34; Romanos 2.9–11.)

Cuando grandes y pequeños se llenaron de espanto, trataron de esconderse. El miedo al Señor siempre ha causado que las personas traten de esconderse. Adán y Eva trataron de esconderse de Dios (Génesis 3.8). Cuando el profeta Jonás desobedeció al Señor, trató de escapar de la presencia de Dios (Jonás 1.3). Pero, como cada uno de los anteriores, lo comprobó, esconderse de Dios es una imposibilidad (Salmos 139.7–12). Sin embargo, el culpable insiste en ello. Los que Juan menciona en su lista «se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero» (vers.^{os} 15–16).²³

«No es la muerte lo que los pecadores temen más, sino la Presencia manifiesta de Dios».²⁴ En su ignorancia, ¡los que buscaban esconderse no entendían que la muerte los llevaría más rápidamente ante la Divina Presencia (20.12)!

Hay una frase del versículo 16, que no podemos dejar sin explicación: «Escondednos [...] de la ira del Cordero».²⁵ ¿La ira del Cordero? Suena extraño, ¿verdad? Si alguna criatura hay que uno debería

¹⁷La idea de tratar de esconderse de Dios en los montes y las cuevas fue usada en Oseas 10.8, e Isaías 2.19. Jesús usó esta figura cuando habló de los problemas que iban a venir sobre Jerusalén (Lucas 23.30). ¹⁸Siete es un número que indica lo completo. ¹⁹El original griego usa una palabra compuesta que significa literalmente «grandes hombres» o «los grandes». Este mismo término se encuentra en 18.23, donde se refiere a mercaderes importantes. En algunas versiones se traduce esta palabra por «príncipes». ²⁰Peterson, 618. ²¹Dé ilustraciones de personas que ejercen gran influencia en la parte del mundo donde usted vive. ²²D.T. Niles, *As Seeing the Invisible: A Study of the Book of Revelation (Como viendo al Invisible: Un estudio del libro de Apocalipsis)* (New York: Harper & Brothers, Publishers, 1961), 60–61. ²³Si usted ha visto alguna vez a un animal asustado tratando de esconderse, puede usar esa experiencia para ilustrar la acción irracional de estos hombres. Recuerdo una ocasión cuando el gato de la casa casi se muere de miedo al ver al nuevo cachorro de mi hija Debbie, el cual era muy grande y ruidoso. ²⁴Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 94. ²⁵Hay algunos comentaristas a los que no les parece la frase «la ira del Cordero»; señalan que en este pasaje, fueron los incrédulos los que la usaron; no los creyentes. Sin embargo, la frase «la ira de Dios» aparece por todo Apocalipsis (14.10, 19; 15.1, 7; 16.1; 19.15; vea también 11.18; 16.19). El trono de Dios es también el trono del Cordero (22.3); lo que hace uno, lo hace el otro. La imagen que por lo general se da de Jesús en Apocalipsis, es la de uno que castiga a los malos (2.16, 22–23; 17.14; 19.11–21). Mi conclusión es que la frase «la ira del Cordero» es consecuente con el resto del libro.

escoger para representar la no agresión, esa sería la del humilde cordero. ¿Quién puede imaginar a un dulce y juguetón cordero, lastimando deliberadamente a persona o cosa alguna? Imagínese que camina usted por el campo y se encuentra a un hombre muerto de miedo detrás de una piedra. «¿Qué pasa?» pregunta usted. Aquel, con voz temblorosa, le contesta: «¡Un cordero me persigue!». Los australianos dirían que tal hombre está «chiflado».²⁶ Si en los titulares del periódico dijera: «Ataque de un cordero envía hombre al hospital», es probable que usted de inmediato revise la fecha para comprobar si es del primero de abril.²⁷

Algo de escalofriante hay, pues, en la frase «la ira del Cordero».²⁸ El que un cordero se enoje con uno, es tan poco probable como el ser atacado por una adorable mascota o un amoroso niño. La incongruencia enfatiza la enormidad del pecado de los que trataban de esconderse de Dios. ¡Cuán monstruoso es el pecado, que hace que hasta un cordero se llene de ira!

En la visión de un universo que se desintegra y unos incrédulos abatidos, tenemos la respuesta de Dios al clamor de los mártires: «¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre [...]?» (6.10). El Señor les iba a dar a los perseguidores el tiempo suficiente para que se arrepintieran, el tiempo suficiente para que cambiaran su manera de ser. Pasado ese tiempo, no obstante, Él iba a juzgarlos; finalmente iba a tomar venganza. Al final, ¡Dios será «fuego consumidor» (Hebreos 12.29)!

COMENTARIO SOBRE EL DÍA (6.17)

La pregunta que no importa mucho: ¿Cuándo?

A medida que avanzamos en este estudio, me parece escuchar un creciente clamor de voces que *insisten* en preguntar: «¿Es acerca de la de-

strucción del Imperio Romano por parte de Dios de lo que se está hablando, o es acerca de la destrucción del universo al final de los tiempos?». Hay comentaristas en proporciones parecidas formando parte de uno y otro bando de la cuestión.²⁹

Las declaraciones de 6.12–17, *pueden* referirse al derrumbamiento, causado por Dios, del Imperio Romano. En las referencias dadas anteriormente —en las que profetas del Antiguo Testamento hablaron acerca de terremotos, el sol poniéndose negro, la luna volviéndose como sangre, y las estrellas cayendo— los escritores por lo general anunciaron el castigo temporal de naciones que se oponían a Dios: Babilonia, Asiria y otras. Los lectores de Juan iban a recordar que en el pasado Dios había destruido naciones que parecían invencibles. Del mismo modo, para Dios no iba a ser difícil hacerse cargo de Roma.

Desde luego que, la derrota del Imperio Romano sería una respuesta directa, personal y específica al clamor de los mártires: «¿Hasta cuándo, ...no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?». En vista de que el gobierno romano había derramado sangre de cristianos, lo más obvio era que la justicia divina demandara que el gobierno romano fuera castigado. En relación con esto, lea los capítulos del 17 al 19, de Apocalipsis. Después de que se presentó el cuadro de destrucción de Babilonia la Grande (es decir, Roma³⁰), se oyó una gran multitud en el cielo que cantaba alabanzas al Señor con las siguientes palabras de 19.1b–2: «Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; [...] pues ha juzgado a la gran ramera [...] y *ha vengado la sangre de sus siervos* de la mano de ella». (Énfasis nuestro.) Muchos creen que estos versículos se relacionan directamente con el ruego de 6.10, y puede que estén en lo correcto.³¹

²⁶N. del T.: El original en inglés es «crackers», el cual, explica el autor, es la expresión que usan los australianos para referirse a un «loco». ²⁷En Estados Unidos, se le llama al primero de abril el «día de los inocentes», un día en el que se juegan bromas y juegos. Se ha sabido de periódicos que destacan fantásticos artículos ficticios en la edición del primero de abril, los cuales terminan con la expresión «¡Pasó por inocente!». N. del T.: En algunos países de Latinoamérica se celebra algo parecido el 28 de diciembre, en relación con lo que se conoce como el día de los Santos Inocentes. ²⁸Algunas historias de horror modernas, tienen un inesperado antagonista: un muñeco, un bebé, o algo parecido. La usual inocencia de estos antagonistas hace que la agresividad de ellos en la historia, parezca mucho más aterradora. ²⁹Esta afirmación no incluye a los comentaristas de corte premilenarista. Éstos tienen complicadas interpretaciones de este pasaje debido a que creen que los capítulos del 4 al 19, hablan primordialmente de un período imaginario de siete años de «tribulación» en la tierra. ³⁰La mayoría reconocen que la ramera, Babilonia La Grande, era Roma. Babilonia La Grande era «la gran ciudad, que gobernaba sobre los reyes de la tierra» (17.18), una ciudad situada sobre «siete montes» (17.9). Roma todavía está situada sobre siete colinas. ³¹Los que creen que este texto se refiere expresa y exclusivamente a la destrucción del Imperio Romano, usan también otros argumentos. Un argumento es que «esto no puede referirse a la destrucción del universo al final de los tiempos, porque tal evento ocurrirá en “un abrir y cerrar de ojos” (1^{era} Corintios 15.52)». En vista de que esto es simbólico y cualquier cosa puede ocurrir en un símbolo, el argumento no parece tener gran peso. De mucho interés es otro argumento que dice que «el lenguaje es simbólico, no literal, y por lo tanto no puede referirse a la destrucción del universo». Este argumento es una espada de doble filo que corta en una y otra dirección. El pasaje es símbolo de castigo temporal o de castigo final; el hecho de que el pasaje sea simbólico no elimina ninguna de las dos posibilidades.

Por otro lado, se puede argumentar también que 6.12–17, se refiere al *último* «gran día de [...] ira». Los que mantienen esta posición aportan como pruebas, las siguientes: 1) No hay ningún otro pasaje del Antiguo Testamento que incluya *todas* las figuras de destrucción que hay en éste. 2) Ciertos aspectos de las imágenes nos recuerdan los eventos que ocurrirán al fin del mundo. Entre éstos están la reunión de toda la humanidad (2ª Corintios 5.10), y el reconocimiento universal del Padre y el Hijo (Filipenses 2.11). 3) La mención del Cordero le confiere un carácter único a la escena, pues los pasajes del Antiguo Testamento no hicieron mención de Cristo.

En la lección introductoria «¡Gracias, Señor, por darnos la victoria!»,³² se bosquejaron siete secciones de Apocalipsis, cubriendo cada una de éstas la dispensación cristiana completa: «desde la primera hasta la segunda venida de Cristo».³³ La escena de 6.12–17, coincide definitivamente con la descripción de la segunda venida de Cristo que se mencionó anteriormente en 1.7: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, [...] y *todos los linajes de la tierra harán lamentación por él* [...]».³⁴ (Énfasis nuestro.) Es por esta razón, que me inclino al punto de vista de que 6.12–17, se refiere al día de la ira final.³⁵

Sin embargo, todavía no creo que tenga mucha importancia que sea una cosa o la otra. Si el pasaje se refiere primordialmente a la destrucción del Imperio Romano, ello es figura del último gran día y es una advertencia a *todos* los que traten de enfrentarse con Dios. Si es del último gran día que está hablando, ello enseña a *todos* los que se opongan al Señor —incluyendo al Imperio Romano— que al final sufrirán la ira de Él.

La pregunta de acerca de si el pasaje habla de castigo temporal o eterno relativamente carece de importancia. El énfasis del pasaje es en que un gran día de ira *viene*. Hubo un día de ira para los babilonios, lo hubo para los asirios, lo hubo para los romanos, y ¡habrá un día de ira para todos los que hoy vivan haciendo caso omiso a las propuestas de amor de Dios (Romanos 2.5; Efesios 5.6)!

Si algún sentido hemos de hallarle a la vida, va a tener que ser mediante la consideración de esta gran clausura. La historia humana no es un ciclo sin fin, que se repite una y otra vez sin propósito

alguno. La historia es, más bien, «un viaje con una meta definitiva».³⁶ Cada día que pasa, estamos más cerca del fin del mundo —¡de la eternidad, del cielo o del infierno! ¡Pasajes tales como Apocalipsis 6.12–17, declaran que el triunfo de los malos es de corta duración³⁷ y que el juicio final se producirá inexorablemente!³⁸ Puede que Dios demore por un tiempo Su ira para Sus propios fines, pero el día de la ira vendrá —¡y todo ser humano necesita prepararse para ella!

La pregunta que sí importa mucho: ¿Quién? (vers.º 17)

La pregunta que importa, es la que se encuentra en el versículo 17: «Porque el gran día de su ira ha llegado; *¿y quién podrá sostenerse en pie?*» (Énfasis nuestro).

Observemos que hay varios contrastes entre las personas de los versículos del 9 al 11, y las de los versículos del 15 al 17. Un contraste es que (en efecto) los mártires clamaron: «¡Vénganos!», mientras que los que no estaban preparados clamaron: «¡Escondednos!». Otro contraste es que el sufrimiento no separó a los hombres de Dios; en cambio, el pecado sí. El más marcado contraste es quizá la pregunta que cada grupo hacía: Los mártires querían saber «¿Hasta cuándo?»; mientras que los temerosos clamaban: «¿Y quién podrá sostenerse en pie?».

La pregunta «¿y quién podrá sostenerse en pie?» había sido hecha anteriormente. Nahum escribió: «¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará de pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas» (Nahum 1.6). Malaquías también dijo: «¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar de pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, ...» (Malaquías 3.2). Esdras respondió la pregunta cuando oraba: «Oh Jehová Dios de Israel, [...] Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto» (Esdras 9.15). *Nadie* puede sostenerse en pie delante del Señor —esto es, *nadie que no esté preparado*.

Edward Myers comentó que la pregunta «“¿Y quién podrá sostenerse en pie?” expresa la total desesperanza de los que rechazaron el evangelio

³² Vea de la página 1 a la 5 de la lección «¡Gracias, Señor, por darnos la victoria!». ³³ William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 25. ³⁴ Vea las notas sobre 1.7, en la página 6 de la lección «¿Hasta cuándo, Señor?». ³⁵ Vea la nota al pie de página número 23, en la página 3, de «Inicio de la predicación del evangelio en su plenitud». ³⁶ Owen L. Crouch, *Expository Preaching and Teaching: Revelation (Prédicas y lecciones expositivas: Apocalipsis)* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1985), 123. ³⁷ Vea Salmos 94.1–7, 21–23. ³⁸ Hebreos 9.27.

de la maravillosa gracia de Dios. Esta es una pregunta condenatoria que priva de propósito final la vida de todo impío». ³⁹

En las siguientes dos lecciones, estudiaremos el capítulo 7, el cual trata del cuidado y recompensa de los buenos por parte de Dios. En el versículo 9, leemos acerca de «una gran multitud, la cual nadie podía contar, [...] que *estaban* delante del trono y en la presencia del Cordero». (Énfasis nuestro.) Cuando los mártires clamaban: «¿Hasta cuándo?», los perseguidores estaban en pie, mientras los cuerpos de los perseguidos yacían muertos sobre las calles. Al final, sin embargo, será el pueblo de Dios los que estarán en pie —¡mientras los malos estarán siendo derribados por la ira de Dios!

CONCLUSIÓN

Hace algunos años, el hermano Will Thompson compuso un cántico al que dio por título: «El gran día viene». El mensaje de éste todavía me conmueve:

El gran día viene.
Muy pronto viene, el gran día del juicio final;
Cuando justos y malos el gran juez apartará.
Esperemos el juicio final.

Día triste viene.
Muy pronto viene, el gran día del juicio final;
Cuando el pueblo rebelde reprobado allí será.
Esperemos el juicio final.

El gran día viene.
Muy pronto viene, cuando Cristo vendrá en poder.
Más el gozo lo sienten los amados del Señor.
Esperemos a nuestro Señor. ⁴⁰

¿Qué clase de día será para usted el día que el Señor venga por segunda vez? ¿Se le podrá considerar «gran día» o «día triste»? ¿Está usted *preparado* para cuando ese día venga? Si todavía vive en sus pecados, no lo está. Glen Pace hizo recientemente las siguientes afirmaciones:

El pecado te llevará más lejos de lo que deseas ir.

El pecado te hará quedarte más tiempo del que desees permanecer.

El pecado te costará más de lo que desees pagar.

El pecado te hará más daño de lo que puedes imaginar. ⁴¹

Cuando las gentes tratan de esconderse de la ira de Dios, las rocas de este mundo son completamente insuficientes. La única Roca que protege de la ira de Dios es la Roca de los Siglos, Jesucristo. ⁴² Es «Jesús, quien nos libra de la ira venidera» (1^{era} Tesalonicenses 1.10). ¿Le ha entregado usted su vida a Él? ¿Le ha sometido usted su voluntad a la de Él? Si no lo ha hecho, confíe en Él y obedézcale —¡hoy mismo! ⁴³

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿En qué palabras piensa usted cuando lee Apocalipsis 6.12–17? ¿Qué impresión inicial le causa la visión a usted?
2. ¿Nos pinta este pasaje un cuadro detallado, literal, de la manera como acabará el mundo? ¿Qué hay en el cuadro que lo puede llevar a pensar a uno que no todos los detalles son literales?
3. Lea el contexto de los pasajes del Antiguo Testamento que hablan acerca del ponerse negro del sol y la remoción de las estrellas. Prepárese para comentar lo que estos pasajes enseñan.
4. Comente las diferentes expresiones que se usan en el versículo 15, para describir categorías de personas tales como «los reyes», «los grandes», y otras por el estilo.
5. ¿Ha podido el hombre esconderse alguna vez de Dios? ¿Por qué trata la gente de hacerlo? ¿Ha tratado usted alguna vez de esconder un aspecto de su vida del Señor?
6. ¿Le suena a usted extraña la frase «la ira del Cordero»? ¿Por qué le sonó inusual al autor de esta lección?
7. ¿A qué cree usted que se refiere el texto que se comentó: a la destrucción del imperio romano o al fin del mundo? ¿Por qué?
8. ¿Cómo nos ayuda Apocalipsis 6.12–17, a encontrarle sentido a la vida?
9. Según esta lección, ¿cuál es la pregunta importante del texto?
10. Según el siguiente capítulo, ¿quiénes se *sostendrán en pie*, cuando Dios derrame Su ira (7.9)?

³⁹ Edward P. Myers, *After These Things I Saw: A Study of Revelation (Después de esto vi [...]: Un estudio de Apocalipsis)* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1997), 160. ⁴⁰ Will L. Thompson, "There's a Great Day Coming" («El gran día viene»), *Songs of the Church*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1977). N. del T.: La versión en español fue tomada de Himnos y Cánticos Espirituales, comp. E. Joe Lee, Star Bible Publications (1979). ⁴¹ El hermano Pace dijo esto en la iglesia de Cristo que está en Judsonia, en la noche del miércoles 10 de agosto de 1997. ⁴² Vea 1^{era} Corintios 10.4; vea también Romanos 9.33; 1^{era} Pedro 2.8. ⁴³ Si esta lección es presentada como sermón, use pasajes tales como Marcos 16.16; Hechos 2.38; 22.16; Gálatas 3.26–27. También, si usa esto como sermón, es aconsejable que incluya Hebreos 12.25–29, en la conclusión. Este pasaje contrasta las cosas que pueden ser conmovidas (esta tierra), con las que no pueden serlo (tal como el reino/ la iglesia). Haga hincapié en que sus oyentes necesitan ser ciudadanos del reino de Dios (en otras palabras, miembros de la iglesia).